

# Anselmo De Canterbury

- **San Anselmo de Canterbury** (Aosta, 1033 o 1034-Canterbury, 1109). Se le conoce también como Anselmo de Aosta, por el lugar donde nació, o Anselmo de Bec, si se atiende a la población donde estaba enclavado el monasterio del cual llegó a ser prior. Fue un monje que fungió como **arzobispo** de Canterbury durante el periodo 1093-1109. Destacó como teólogo y filósofo escolástico. Doctor de la Iglesia.

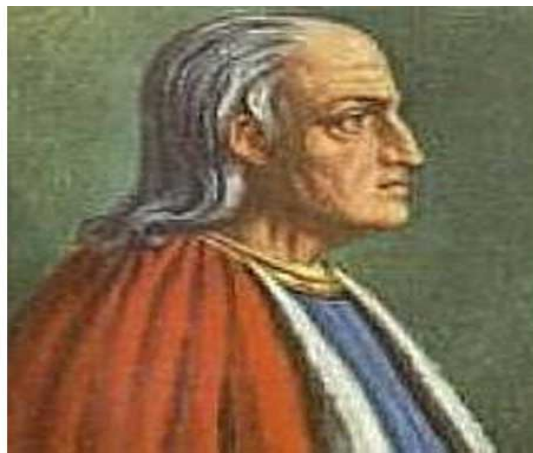
Como **teólogo**, fue un gran defensor de la Inmaculada Concepción de María y como filósofo se le recuerda, además de por su célebre argumento **ontológico**, por ser padre de la **escolástica**.

Después de algunos estudios sobre retórica y latín realizados en las ciudades de Borgoña, Avranches y finalmente en Bec, la fama de **Lanfranco** lo atrae a la Orden Benedictina, aunque al principio, según confesión propia, se sintiera indeciso ante el renombre de este monje al que Anselmo consideraba como un obstáculo en el desarrollo de sus propias posibilidades para hacerse de una carrera **eclesiástica**. Corría el año 1060 cuando, una vez aclaradas sus motivaciones, ingresa al monasterio.

Pese a sus temores iniciales, la carrera de Anselmo ganó fama de **manera vertiginosa**, pues en 1063 sucede a Lanfranco en el **priorato de Bec**, al ser éste elegido **abad**. Esta será la tónica de toda su vida: posteriormente le sucede como abad (1078) y finalmente como arzobispo de Canterbury (1093), donde finalmente muere en 1109.

El argumento de San Anselmo tiene especial **importancia** porque pone de manifiesto la elaboración que se realiza sobre el tema del momento: la razón y la fe. Busca una síntesis entre los dialécticos y los antidialécticos. Su lema : “**creer para entender**” Sostiene que a la filosofía hay que darle fundamento desde la **fe**.

Y a lo teológico hay que dotarlo de **rigor científico**. Lo llaman “**a simultaneo**” porque toda la explicación está subsumida en el concepto mismo de Dios. No está claro si San Anselmo lo propone solamente como ejemplo de aplicación del discurso dialéctico a la revelación de la existencia de Dios, o si ha creído encontrar en él una verdadera y real demostración científica, de que **Dios existe**.



“No busco, en efecto, entender para creer, sino que creo para entender. Pues creo esto, porque si no creyere, no entendería.”